

**“UNA CONTABILIDAD PARA EL IMPERIO BRITÁNICO:
PROLIFERACIÓN DE TRATADOS A COMIENZOS DEL SIGLO XIX”**

Autor: Juan Lanero Fernández (*)

ÍNDICE

Resumen

Abstract

- 1. Marco Histórico**
- 2. La Abundancia de Tratados Contables**
- 3. El Sistema de la Partida Doble en los Tratados Publicados**
- 4. El Perfeccionamiento de los Tratados Contables**
- 5. Conclusiones**
- 6. Bibliografía**

(*)Doctor con Premio Extraordinario en Filología Germánica por la Universidad de Salamanca y Doctor en Ciencias Económicas por la Universidad de León con Premio Nacional. Amplió estudios en las Universidades de Bonn y Konstanz (Alemania) y de Edimburgo (Escocia, Reino Unido). Ha publicado una docena de libros y más de 150 artículos. Es un historiador contable de la época clásica de Pacioli y sus inmediatos sucesores en la Inglaterra de la Dinastía Tudor, de la que es especialista. Ha pronunciado conferencias en universidades de los cinco continentes. juan.lanero@unileon.es

RESUMEN

Tanto los tratados contables anteriores al siglo XIX como los que aparecieron en sus primeras décadas nos presentan un sistema de partida doble fundamentado en la organización de los registros contables dispuestos en tres libros de cuentas: el Memorial o Borrador, el Diario y el Mayor. La historiografía contable nos indica que esta distribución era, desde el punto de vista pedagógico, eficaz, muy a pesar de que en la práctica la inmensa mayoría de compañías se sirvieran de otras formas de llevar los libros de cuentas que, en mayor o menor grado, se apartaban de la ortodoxia clásica. Esas modificaciones se introdujeron para ahorrar esfuerzos, para facilitar la distribución del trabajo entre los escribanos, para satisfacer las peculiaridades propias de una empresa concreta y hasta para colmar los antojos o costumbres de un determinado contador o mercader. De ahí que no resulte extraño que los autores británicos de finales del siglo XVIII y principios del XIX incorporen a sus tratados ejemplos y prácticas de teneduría de libros frecuentes en los negocios más renombrados del momento.

Por otra parte, una novedad que observamos en la inmensa mayoría de tratados contables que se publicaron a lo largo de los primeros años del siglo XIX es que presentan una breve historia de los métodos contables aparecidos anteriormente. Casi sin reparar en el hecho, la historiografía contable iniciaba su andadura, lo que viene a demostrar la inexactitud de quienes la fijan en las décadas de la segunda mitad del siglo XIX.

El estudio que se presenta comienza mencionando a Cronhelm, gestor, hombre de confianza y sobre todo contable de una familia de comerciantes de paños de Halifax. Su tratado contable, que bien puede considerarse pionero, establece una estrecha alianza entre partida doble y álgebra. Al menos en parte, su obra es precursora de algunos desarrollos contables que en la actualidad se ponen en práctica.

La relación de tratados contables que se desgranar en el trabajo indica que la cualidad mercantil del pueblo británico, la revolución industrial y el Imperio Británico que ya despuntaba, necesitaban para la formación de los hombres de negocios, la creciente práctica comercial y la extensa administración del Imperio, una amplia bibliografía contable. Se requerían respuestas innovadoras para una estructura imperial que poco a poco iba a afectar a toda la sociedad.

El embrión de esta proliferación de tratados encuentra su punto de arranque en 1704 con la aparición de la obra de Matthieu de la Porte, *La science des négocians et teneurs de livres*, que conoció innumerables ediciones. El autor francés tiene a su par en el ámbito británico en el escocés John Mair con su *Book-keeping Methodiz'd* que llegó a conocer diecisiete ediciones, bien con ese título o con el de *Book-keeping Moderniz'd*. Luego habrá que concluir que un número tan significativo de ediciones sólo puede atender a una demanda clamorosa de un país en constante crecimiento económico.

Docentes y comerciantes se embarcaron en una actividad frenética para abastecer a profesionales y discentes con unas herramientas fieles, fiables y libres de procesos inútiles para llevar las cuentas de los negocios con celeridad y eficacia.

El tratado de Cronhelm, aparecido en 1818, habla del *Principio del Equilibrio*. Toma una base algebraica que años más tarde sublimaría el gran Augustus de Morgan. El método que presentó Cronhelm quizá era demasiado rompedor de la técnica y el arte de la teneduría de libros tradicional que para él no era tal sino una ciencia.

La sucesión constante de tratados contables viene a demostrar que de la partida doble dependió el alza del comercio y el poder y la riqueza que de él se derivaron.

William Murray dejó escrito en 1862 un bello párrafo sobre la partida doble que nos puede servir de colofón de la revisión de tratados contables que presentamos en esta valoración bibliográfica y que en breve paráfrasis dice: *al considerar la ciencia de la partida doble bien de forma abstracta, bien en combinación con la riqueza material, no podemos por menos que admirar la belleza intrínseca de sus principios y construcción. Y cuanto más se estudian sus detalles y su fuerza analítica y sintética, superior belleza encontramos.*

Palabras clave: Historiografía contable - Partida doble - Principio del Equilibrio - Teneduría de Libros.

ABSTRACT

Both the accounting treatises published before the 19th Century and those which appeared in its first decades are presenting us a double entry system based on the organization of the accounting entries arranged in three books: Waste-book, Journal and Ledger. Accounting history shows that this distribution was, from a pedagogical perspective, efficient in spite of the fact that many companies had adopted other ways for keeping the accounting books which, to a greater or lesser extent, departed from the classic orthodoxy. Those alterations were introduced to save efforts in order to distribute the work among clerks and, in so doing, satisfying the characteristics of a particular company or fulfilling the uses of a determined book-keeper or merchant. Therefore it is not surprising in British authors from the end of 18th Century/beginning of 19th Century to add to their treatises frequent book-keeping examples and practices usual in the renowned businesses of the moment.

Another novelty we observe in most of the accounting treatises published in the first decades of the 19th Century is the presentation of a short history of the accounting methods previously published. Without being aware of the fact, the accounting historiography took its first steps forward, which shows the inaccuracy of those who consider it started in the later decades of the second part of the 19th Century.

The study here presented starts with a reference to Cronhelm, manager, confidant and, above all, accountant of a family of merchant drapers from Halifax. His accounting treatise, which should be considered a pioneering one, sets up a tight knot between double entry and algebra. At least partially, his work is the forerunner of certain accounting developments that nowadays are put into practice.

The accounting treatises listed in this paper speak of the mercantile quality of the British people, the industrial revolution and the emerging British Empire in need of businessmen with a solid academic background to satisfy a growing commercial practice and to handle the vast Imperial administration. Innovative answers were required by the Imperial structure which eventually were bound to affect the whole society.

The germ of this proliferation of accounting treatises finds its starting point in 1704 with Matthieu de la Porte's *La science des négocians et teneur de livres* which knew many editions. The French author has his British peer in the Scot John Mair with his *Book-keeping Methodiz'd* that reached seventeenth editions, either under this title or under *Book-keeping Moderniz'd*. Therefore it should be concluded that such a big number of editions can only be the answer for a huge demand in constant economic growth.

Teachers and merchants had undertaken a frenetic activity in order to provide professionals and students with fair and reliable tools free from useless processes in order to keep their business accounts both efficiently and quickly.

Cronhelm's treatise, published in 1818, talks about the *Principle of Equilibrium*. It has an algebraic foundation which later on was developed by the great Glaswegian Professor Augustus de Morgan. The method presented by Cronhelm was perhaps too innovative compared with the traditional technique and art of book-keeping which for him was mainly a science.

The constant appearance of accounting treatises shows that the double entry system was essential for the expansion of commerce and the power and wealth it created.

William Murray wrote in 1862 a wonderful paragraph about the double entry system which could serve as the epilogue to this revision of accounting treatises which is presented in this bibliographical evaluation: "Whether we view the science of double entry abstractly, or in combination with material wealth, we cannot but admire the intrinsic beauty of its principles and construction; and the further its detail, its analytical and synthetical power is studied, the more prolific in new beauties will it be found."

Keywords: Accounting history - Double entry - Principle of equilibrium – Book keeping.

1. Marco Histórico

El 27 de octubre de 2010 se incorporaba a la Real Academia de Doctores de España el Dr. Esteban Hernández Esteve. Con la finura y la pulcritud histórica que le caracterizan, nos presentó un trabajo concienzudo, minucioso y profundo en el que defiende la teoría de considerar la historia de la contabilidad como vía privilegiada de aproximación a la investigación histórica¹. Esa teoría, que compartimos, y que nos esforzamos en poner en práctica, la traemos a colación a este estudio para valorar la relación que existe entre una época cambiante en el Reino Unido de comienzos del siglo XIX y la proliferación de numerosos tratados contables. El mero hecho de las numerosas publicaciones del momento viene a demostrar que los nuevos tiempos políticos, sociales, económicos y comerciales exigían nuevas respuestas. La época de la Regencia, en sentido amplio, comprende de 1795 a 1837, fecha en la que asciende al trono la Reina Victoria, con lo que se abre un largo reinado de casi sesenta y cuatro años. La Regencia en sentido estricto únicamente abarca de 1811 a 1820. En cualquier caso, estos primeros decenios fueron conociendo cambios en la economía británica, en el ámbito social y en el entorno intelectual. Todas esas transformaciones, con sus puntos oscuros, constituyen la base sobre la que se fundamentó la gran expansión a partir de 1830.

Los transportes se perfeccionaron; creció la productividad; mejoró la tecnología textil; aparecieron nuevos productos y se refinó la calidad de los existentes; la población iba en constante crecimiento; el sistema político fue capaz de reinventarse a sí mismo; se reformó el sistema electoral, sólo por poner un pequeño ejemplo. No debe olvidarse que el Reino Unido se ahorró los altibajos que generó la Revolución Francesa, dando cumplimiento a la frase “evolution but no revolution”; la competencia tecnológica que se alcanzó fue tal que las actividades desvinculadas de la agricultura fueron en constante crecimiento. Quedó bien establecida la práctica de los aprendices. En definitiva, Gran Bretaña experimentó cambios importantes en su cultura, en su tecnología y en su política. Podríamos llegar a afirmar que parte de las concesiones que la sociedad reivindicó y ganó se debieron a los vientos de reforma que soplaban desde Europa y que los británicos, a su especial manera, supieron adoptar y aceptar como propios. Con este proceder, las instituciones británicas redujeron paulatinamente las incertidumbres existentes al iniciarse el siglo XIX. El Reino Unido gozaba de unos mercados bien desarrollados, cuya infraestructura también se mejoró. (Floud and Johnson, 2004).

2. La Abundancia de Tratados Contables

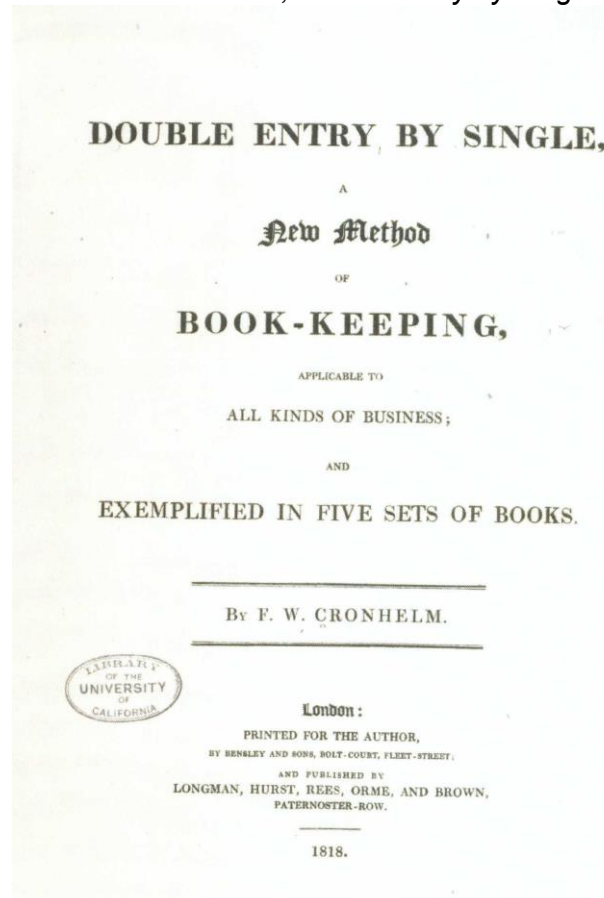
Definido el marco histórico de esa sociedad más urbanita, más industrializada, más mercantil, más poderosa, como lo certifica la potencia del Imperio Británico, cabe que ahora intentemos ver ese desarrollo a través de los tratados contables que vieron

¹ Esteban Hernández Esteve, *La historia de la contabilidad, vía privilegiada de aproximación a la investigación histórica: cuentas de los fondos recibidos por la Factoría General de los Reinos de España para financiar la guerra de Felipe II contra el Papa Pablo IV y Enrique II de Francia (1556-1559)*: discurso pronunciado por el Dr. D. Esteban Hernández Esteve (...) y contestación del académico Dr. D. Leandro Cañibano Calvo, Madrid: Real Academia de Doctores de España, 2010.

la luz en ese periodo crucial de cambio en la sociedad británica. Un ejemplo lo encontramos en la obra de F. W. Cronhelm, *Double Entry by Single, A New Method of Book-keeping Applicable to All Kinds of Business; and Exemplified in Five Sets of Books* publicado en 1818 (Imagen 1). El tratado de Cronhelm se sale de lo habitual; podría decirse que no sigue la línea marcada de los libros sobre teneduría de libros de cuentas del momento. La calidad de esta obra no pasó desapercibida. De ella, y de Cronhelm, nos habla B. F. Foster en *The Origins and Progress of Book-keeping*, impreso en 1852, que al lado de varios defectos, que los tiene, se trata de una de las primeras obras que conocemos en ocuparse en exclusiva de la historia de la contabilidad inglesa. En su Prefacio, Foster menciona cómo el tratado de John Collins, *An Introduction to Merchants' Accounts* (1652) estuvo a punto de desaparecer en el gran fuego de Londres de 1666 y que la suerte del de Cronhelm fue pareja años más tarde, al que califica de obra inteligente y elaborada. Podríamos deducir que el escaso impacto de la obra de Cronhelm quizás se deba a la mala fortuna que corrió por el fuego:

“The last edition of Collins’ *Introduction to Merchants’ Accounts* was destroyed by the great fire of London in 1666. Cronhelm’s very clever and elaborate work met with a similar fate. It was printed by Bensley and Sons, Bolt Court, Fleet Street, in 1818, and shortly after its publication, their premises were destroyed by fire, and nearly the whole edition was consumed.” (Foster, 1852, p. 3).

Imagen Nº 1: F. W. Cronhelm, *Double Entry by Single* (1818)



Resulta interesante comprobar cómo, en la relación bibliográfica de tratados contables que Foster nos presenta -159 en total-, la inmensa mayoría aparecen con sus datos bibliográficos desnudos. En el caso de Cronhelm, leemos el siguiente párrafo:

“Cronhelm's new method consists in keeping all Day-books by Debtor and Creditor, and in posting them directly to the Ledger without any intermediate process; whilst the Ledger records the personal and a few other accounts, the primary books record the remaining parts of the property. The Cash-books shews the cash in hand; the Bill-book, the Bills receivable and payable; the Book of Merchandise, the goods unsold,” & c. (p. 28).

Foster, para ofrecernos un buen resumen de los postulados de Cronhelm se sirve de sus capítulos: unas veces tomando sus palabras, como las que reflejamos en itálica en la cita anterior, y otras resumiendo sus ideas.

Cerca de diez años después de la aparición de la obra de Foster, en 1861, F. Hayne Carter en su tratado *Practical Book-keeping Adapted to Commercial and Judicial Accounting...*, adjetiva a Cronhelm de ingenioso e inteligente. No está de más reparar en que la obra de Carter conoció numerosas ediciones. Sorprende, por tanto, que a pesar de las alabanzas recibidas, el libro de Cronhelm no tuviera demasiada repercusión en autores posteriores. Es posible que se deba a su enfoque y tratamiento del tema y que por su carácter novedoso no se considerase útil para formar parte de los libros de texto estrictamente instructivos y pedagógicos. (Carter, 1885, p. 5).

3. El Sistema de la Partida Doble en los Tratados Publicados

Poco es lo que sabemos de Cronhelm. Frederick William Cronhelm (1787-1871) vivió en Halifax y fue empleado de John Edwards & Sons, una familia de fabricantes y comerciantes de estambre. (Hudson, 1994, p.441). No debe olvidarse que Halifax era por entonces un gran centro de la industria pañera. El hijo mayor de John Edwards, Henry Lee Edwards (1775-1848) sucedió a su padre como gerente de la compañía; de ahí que en 1812 pasara a ser John Edwards and Sons. En todo caso, parece que cuando su tratado se publicó en 1818 ya era un buen conocedor del mundo empresarial en el que trabajaba. Según indica en el Prefacio:

... “the New Method is not the production of mere theory unconnected with practice: it is the result of many years' experience in Accounts, and has been gradually perfected by a series of improvements in the Books of an extensive and diversified establishment.” (Cronhelm, 1818, p. 5).

Sabemos que los tratados previamente publicados y los que aparecieron a principios del siglo XIX presentan un sistema de partida doble que se fundamenta en la organización de los registros contables dispuestos en tres libros de cuentas: el Memorial o Borrador, el Diario y el Mayor. Parece que esta distribución era, desde el punto de vista pedagógico, eficaz, a pesar de que en la práctica la inmensa mayoría de compañías se sirvieran de otras formas de llevar los libros de cuentas que, en mayor o menor grado, diferían de la estructura clásica. Se introdujeron esas modificaciones para ahorrar esfuerzos, para facilitar la distribución del trabajo entre

escribanos, para satisfacer las particularidades de una empresa concreta y hasta los antojos de un determinado contable o mercader.

En efecto, así había sido desde siempre. Ya en el primer tratado publicado sobre teneduría de libros por partida doble, Fray Luca Pacioli repara en ello². Y así lo expresa en el capítulo 5:

a) ... “doppo suo iuentario bisognare.3. libri p piu sua destreça e cōmodita. Luno ditto memoriale. E laltro detto Giornale. Laltro detto. Quaderno. Auēga che molti p le poche lor facende facino solo cō li doi secōdi: cioe giornale e quaderno.”

b) “Inmediatamente dopo l’inventario, tre libri sono necessari per eseguire il lavoro con esattezza e comodità.

Il primo si chiama Memoriale, il secondo Giornale e il terzo Libro Mastro. Accade che molti commercianti per i loro scarci affari tengano solo i due secondi, cioè il Giornale e il Libro Mastro. (Antinori, 1994, pp. 66-67).

c) ... “inmeditamente después de hacer el Inventario, deberás abrir tres libros que te serán necesarios para tu comodidad y buen orden: uno llamado Borrador, otro llamado Diario y otro llamado Mayor, aunque algunos comerciantes, dado el escaso volumen de sus negocios, emplean sólo dos, el Diario y el Mayor.” (Hernández Esteve, 2009, p.160).

Jan Ympyn Christoffels, en su influyente tratado de 1543, *Nieuwe instructie*, así como en su versión inglesa de 1547, *A notable and very excelente woorke*, insiste en la misma tesis pacioliiana, como buen seguidor del fraile italiano: para muchos dos libros son suficientes y no utilizan el Borrador.

En la misma línea, para mayor abundamiento en la literatura contable del siglo XVI, se encuentra John Weddington, que en su tratado *A Breffe Instruction, and Manner, Howe to Kepe Marchantes Bokes, of Accomptes* (1567), prescinde del Diario, aunque admite que puede utilizarse siempre y cuando se esté dispuesto a tomarse esa molestia. Por otra parte, recomienda que el Borrador se divida en varios libros independientes, según el tipo de operación, teniendo en cuenta que los grandes mercaderes suelen tener muchos sirvientes que le ayudan en la tarea de anotar las operaciones.

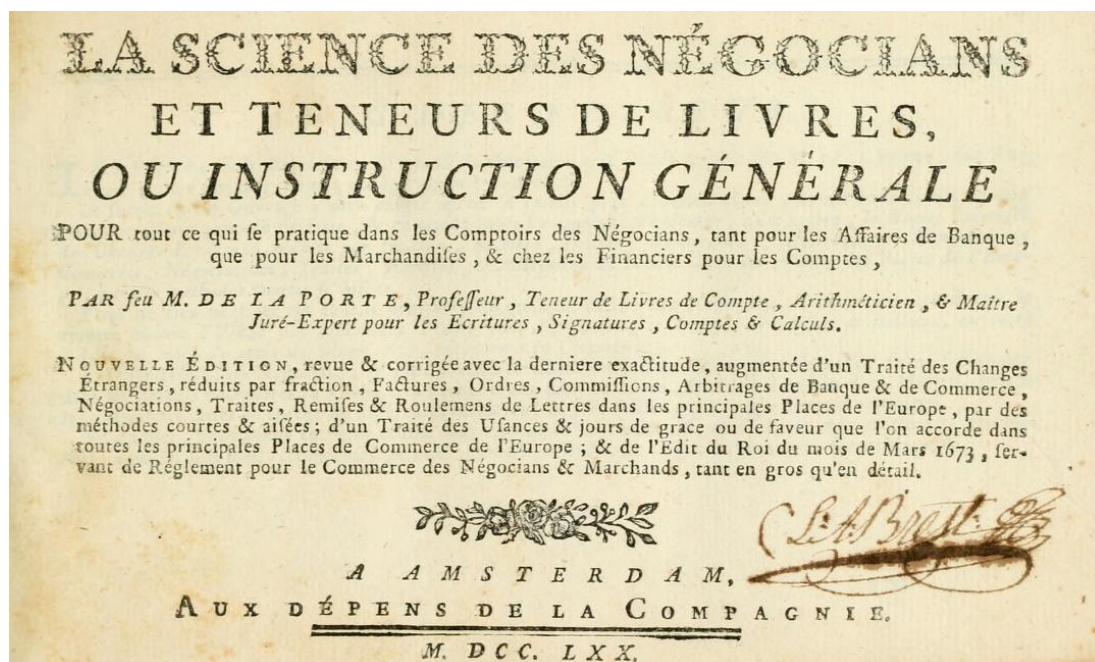
Ya a principios del siglo XVIII, en 1704, Matthieu de la Porte, en su *La science des négocians et teneurs de Livres* (Imagen 2), menciona dos clases de Borrador, que se puede utilizar de dos formas:

“1. D’un *Mémorial entier*, qui contient generalement toutes les affaires.

² Presentamos la cita en a) el original; b) en la versión moderna del Prof. Antinori. Carlo Antinori, *Luca Pacioli e la Summa de Arithmetica. Dopo 500 Anni dalla stampa della 1ª Edizione (1494-1994). La vita, le opere, il Trattato XI de computis et scripturis*, Roma: Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato, 1994; y b) en la traducción española del Dr. Esteban Hernández Esteve. *Luca Pacioli, De las cuentas y las escrituras, Título Noveno, Tratado XI de su Summa de arithmetica, Geometria, Proportioni et proportionalita, Venecia, 1494*, Estudio introductorio, traducción, notas y presentación de la 2ª edición por Esteban Hernández Esteve con una reproducción fotográfica del original, Madrid: Asociación Española de Contabilidad y Administración de Empresas (AECA), 2009.

2. D'un *Memorial divisé* en plusieurs parties." (de la Porte, 1704).

Imagen Nº 2: M. de la Porte: *La science des négocians et teneurs de livres* (Edición de 1770)



De la Porte relaciona, y explica, nada menos que quince libros de cuentas auxiliares. Sostiene que, aunque los tres libros principales resultan ser indispensables –*mémorial, journal y grand livre*–, existen otros que cada uno es muy libre de utilizar según las características propias de su negocio. En un apartado que titula “DES LIVRES PARTICULIERS, OU LIVRES D'AIDE,” señala que, además de los tres libros clásicos,

... “il y en avoit encore d'autres particuliers que chacun employoit suivant le besoin de ses affaires, & que ces Livres se nommoient *Livres d'Aide, ou Auxiliaires*. Le nombre n'en est nullement fixe. Chacun les forme suivant la nécessité de ses affaires: on en met plusieurs ensemble, ou on les sépare selon qu'on le juge à propos. Se donnerai des Principes & Exemples de chacun, sur lesquels il sera très-aisé de se former³.” (de la Porte, 1770, p. 125).

En la siguiente página relaciona “Les Livres Particuliers, ou Livres d'Aide” más habituales:

- I. *Le Livre de Caisse...*
- II. *Le Livre des Echéances,*
- III. *Le Livre des Numéros,*
- IV. *Le Livre des Factures,*
- V. *Le Livre des Comptes courans,*

³ Repárese en que la primera edición que hemos citado es de 1704; siendo la presente de 1770; lo que de por sí ya es una prueba de la popularidad y repercusión que tuvo.

- VI. *Le Livre des Commisions,*
- VII. *Le Livre des Acceptations,*
- VIII. *Le Livre des Remises,*
- IX. *Le Livre des Traités & Remises,*
- X. *Le Livre de Dépense,*
- XI. *Le Livre des Copies des Lettres,*
- XII. *Le Livre des ports des Lettres,*
- XIII. *Le Livre de Banque,*
- XIV. *Le Livre des Vaisseaux,*
- XV. *Le Livre des Ouvriers.*" (p. 126).

Pero volvamos a tierras británicas. John Mair, posiblemente el autor contable que conoció las mayores glorias en el Reino Unido del siglo XVIII, sigue el enfoque tradicional de los tres libros principales en su tratado *Book-keeping Methodiz'd*, que vio la luz en Edimburgo en 1736, en el Apéndice al final del libro se ocupa "Of the Subsidiary Books used by Merchants" y dice:

"Thou' all the Merchant-Accompts may be kept by the *Waste book, Journal and Ledger* alone, yet Men of great Business find it convenient, either for abridging these or for other Ends, to use some others generally called *Subsidiary* or *subservient Books*, the most common of which are these nine following, viz⁴" (Mair, 1736, p. 1).

Acto seguido desgrana esos nueve libros:

1. "The Cash-book.
2. The Book of Charges of Merchandize.
3. The Book of House Expenses.
4. The Factory or Invoice Book.
5. The Book of Sales.
6. The Bill-book.
7. The Receipt-book.
8. The Copy-book of Letters.
9. The Pocket-book⁵." (pp. 1-7).

El tratado de Mair, que conoció unas diecisiete ediciones -bien bajo el título ya visto de *Book-keeping Methodiz'd* o de *Book-keeping Moderniz'd*-, en la octava edición de 1800 aumenta el número de libros a nada menos que dieciocho:

1. "The Cash-book.
2. The book of Charges.
3. The book of House-expenses.
4. The Invoice-book.
5. The Sales-book.
6. The Month-book.
7. The Bill-book.
8. The Receipt-book.
9. The Letter-book.
10. The Memorandum-book.
11. Book of Commissions.
12. Book of Consignments.

⁴ "Appendix".

⁵ *passim*.

13. Book of Wares.
14. Book of Accounts-current.
15. Ship-book.
16. Book of Workmen.
17. Book of Postages.
18. Book of Pocket-expenses." (Mair, 1800, p. 330).

4. El Perfeccionamiento de los Tratados Contables

Parece estar claro que los autores de tratados contables y de teneduría de libros eran conscientes de que los hombres de negocios no siempre utilizaban los tres libros de cuentas principales, lo que no suponía obstáculo para que, con cierta frecuencia, se sirvieran de libros adicionales. También es evidente que a finales del siglo XVIII, al menos por lo que se refiere al Reino Unido, los autores procuraron, de modo consciente y deliberado, incorporar a sus textos algunas de las prácticas y métodos de teneduría de libros que se usaban en los negocios del momento.

En esa línea encontramos a Benjamin Booth que, en 1789, dio a la estampa su libro *A Complete System of Book-keeping, by An Improved Mode of Double-Entry*. Su autor, con experiencia mercantil en Nueva York y Londres, nos dice en la Introducción:

"Being cut off, by the later War, from the friendships formed in my youth; and prevented, by the Peace that succeeded it, from pursuing the line of business to which I had long been habituated; it became a duty with me to attempt some other way of rendering my time and talents useful to society: how far I have succeeded in my choice of objects, *time will shew*" (Booth, 1789, p. 5).

Y prosigue la presentación de su tratado práctico de teneduría de libros del modo siguiente:

"The system here laid down, which is the result of thirty years experience, is calculated to obviate every objection that can be made to double-entry, even among Tradesmen and Manufacturers; since it possesses both the facility and expedition of the *single-entry*, with all the advantages of the *double*. All extraneous matter being lopped off from the Journal, every article is brought to its respective account in the Ledger, by the shortest and the most expeditious means. The Ledger, by this mode, is prevented from swelling to an enormous size (which must happen when the articles are posted separately) exhibiting at one view, the state of every person's account: and an Account Current, with every particular dilated, may be made out at a minute's warning, by referring to the articles as they stand, page by page in the Journal." (p. 6).

Las ventajas a las que Booth alude estaban garantizadas con la subdivisión del Borrador en un número indeterminado de libros de partidas originales. Con una frecuencia mensual, las partidas se registraban en cada uno de los libros dispuestos al efecto, como acabamos de ver en el ejemplo propuesto en el tratado de Mair.

Cabe formularnos, pues, un interrogante: entonces, ¿para qué se utilizaba el Borrador? Sencilla respuesta: era un mero libro de partidas originales reservado para las operaciones más diversas. Las partidas se agrupaban con cadencia mensual - entendemos que en un proceso complicado y laborioso-, para constituir partidas compuestas en el Libro Diario.

Es un hecho que Cronhelm conocía la obra de Booth. Así lo refleja en un capítulo de su tratado que se titula “Sketch of the Progress of Book-keeping”, una suerte de breve recensión bibliográfica de los tratados que se ocupan de la partida doble:

“The first treatise on the subject appeared in Italian at Venice, in 1495 (sic). From the famous Lucas Pacioli, better known by his local name, De Burgo. This work, and the commercial connexions of Italy, gradually diffused the science. In 1531, John Gottlieb published at Nuremberg the first German treatise; and in 1543, Hugh Oldcastle bestowed the same benefit on England. Simon Stevin published in 1602, at Leyden, in the French language, his celebrated work on the application of Book-keeping to France. In 1736, Scotland had the honour of producing, in the Book-keeping Methodized of John Mair, the most complete and elaborate exposition of the old Italian Method, ever published. Benjamin Booth gave to the world in 1789, the first work illustrative of the modern Italian Method. The latter system differs from the former, in dividing the Waste Book into various Subsidiary Books, and in journalizing each of them separately once a month. This Method was rendered elementary, and adapted to schools, in 1801, by the popular treatise of Dr. Kelly”⁶. (Cronhelm, 1818, pp. 13-14).

Lo mismo que Booth defiende su sistema, en la Introducción a su tratado, Cronhelm también reivindica su método en el Prefacio:

... “Single Entry is short and simple, but imperfect and unsatisfactory; whilst Double Entry is complete and systematic, but laborious and complicated.

The NEW METHOD excludes what is defective, and combines what is advantageous, in each of the others. It obtains by two entries the same result as the Italian System by four: it possesses the brevity of Single Entry without its imperfections, and the proof of Double Entry without its repetitions (...).

The clear and simple principle of *the equality of the whole to the sum of its parts*, has never before been laid down as the basis of Book-keeping. From its neglect have proceeded those vague and confused notions of Accounts, evinced almost in every treatise, by dividing them into *personal, real, and fictitious*; as if the whole capital and each of its parts were not equally real (...).

The New Method is, therefore, Single Entry in *form*, and Double Entry in *principle*, obtaining every result of the Italian Method, with a saving of the whole Journal, and of all the counter-entries in the Ledger.” (pp. 6-7 passim).

Si comparamos los tratados de Booth y Cronhelm, advertimos que en el de este último se elimina la tarea de anotar cada mes las partidas en los diversos libros de partidas originales. Estos libros sirven de instrumento directo para asentar en el Libro Mayor las diversas cuentas individuales que, según el caso, se tengan que cargar o abonar. Además, cada libro de partidas originales sirve de cuenta del Libro Mayor para los bienes de propiedad a los que esté destinado:

“We have (...) discovered a Method of Single Entry, which supersedes the circuitous and laborious processes of Journalising and Double posting, hitherto supposed to be the only means of equilibrating Accounts. In this New Method, the Day Books are assimilated to

⁶ Sobre el tratado de Kelly volveremos más adelante.

each other and to the Ledger, being all kept by Debtor and Creditor: whilst the Ledger records the Stock, the Personal, and a few other Accounts, the Day Books record the remaining parts of the property: the Cash Book shews the Cash in hand; the Bill Books shew the amount of Bills payable running, and if Bill receivable, in hand; the Book of Merchandise shews the stock of Goods.

The scientific accountant will discern much beauty and simplicity in this general assimilation of the Books. He will perceive the great process of Equilibration regularly and uniformly carried on, commencing in every primary, and completed in every secondary: he will observe it easily and naturally emanating from the arrangement and method whereas in the Italian System, it is superinduced by an artificial and laborious contrivance. Here the Equilibrium flows on continuously through the whole mass of accounts; there it is obtained only by breaking them up, and equipoising them in detached fragments; as may be seen at a glance in the endless preambles and intersections of the Journal. The general practicability of the New Method, is another criterion of its merits which ought not to be overlooked." (p. 22).

Es un hecho que los objetivos a alcanzar se logran mejor y de forma más sencilla siguiendo el método que Booth propone. No obstante, a diferencia de otros tratadistas de la época, hay que decir a favor de Cronhelm que nunca albergó ninguna duda sobre la superioridad del principio de partida doble. De ahí que no nos extrañe que sea demoledor en su crítica al tratado de Edward Thomas Jones, publicado en Bristol en 1796 con el impactante título *Jone's English System of Book-keeping, by Single or Double Entry, in Which It Is imposible for An Error of The Most Triffling Amount to Be Passed Unnoticed...*⁷. A lo que parece, Jones había inventado y patentado su *sistema inglés* con el que confiaba desbancar al sistema por partida doble:

"Strongly impressed with the defects of the Italian Method, Mr. Jones applied with laudable perseverance to the construction of a new system. Unfortunately for this undertaking, his views of the subject were not comprehensive and scientific; his attention was directed to externals; and, confounding the Form with the Principle of the Italian Method, he had the misfortune to reject the great fundamental law of Equilibrium. Oppressed by this radical error, it is really astonishing that he accomplished any thing: at the same it must be observed, that all he did accomplish, was by the secret assistance of the very principle which he ridiculed and rejected. So strongly was he prepossessed in favour of his system, that he appeared really to consider it infallible: in the fervour of his prejudice, he denounced its opponents as defective, less in sagacity, than in moral rectitude; and he even hinted to the Legislature the expediency of making it the law of the land. It is not surprising that these ridiculous and acrimonious insinuations were resented, nor that the unwarranted pretensions of his book laid it bare to the shafts of his antagonists." (Cronhelm, 1818, p. 23).

Cronhelm dedica su capítulo III al *Principio del Equilibrio*:

"It is a primary axiom of the exact sciences, that the whole is equal to the sum of parts; and on this foundation rests the whole superstructure of Book-keeping. It considers property as a whole composed of various parts: the Stock Account records the whole capital; the Money, Merchandise, and Personal Accounts record the component parts. Hence, in complete Books, there must necessarily and inevitably be a constant equality between the Stock Account on one hand, and all the remaining accounts on the other.

⁷ Véase también J. Lanero Fernández (2011).

The introduction of Credit and Bills into commerce produced two kinds of property directly contrary in their natures:

1st, Positive property, consisting of Goods, Cash, Bills Receivable, and Debts Receivable.
2d, Negative Property, consisting of Bills Payable, and Debts Payable.

And as these two kinds of property mutually destroy each other, it is evident that the Stock, or entire capital, must always be equal to the difference between them, and be of the same nature as that which preponderates.

Hence arise three varieties of Stock or Property; the Positive, the Neutral and the Negative; in the first two of which the proprietor is solvent, in the latter, insolvent.” (pp. 4-5).

En lo que concierne a la calidad de los conceptos manejados, y a su elaboración analítica, hemos de reconocer que Cronhelm fue un adelantado de su tiempo, según se aprecia en sus consideraciones sobre la interdependencia de varias categorías de cuentas en el sistema de la partida doble:

“In tracing *the principle of equality*, we have hitherto considered property in a state of rest; but we shall find it equally essential to property in motion. This is evident from two considerations:

Firstly, At any two periods of time, as the beginning and the end of the year, the equilibrium of debtors and creditors exists in the concern considered in a state of rest. From the axioms, that if equals be added to equals the sums will be equal, or if equals be taken from equals the remainders will be equals; it is evident that the same equilibrium must exist in all the intermediate occurrences.

Secondly, The same thing is apparent in the very nature of all transactions relating to property. The component parts of property in trade are in a state of continual fluctuation and change. In purchases, cash is converted into goods; and in sales, goods are re-converted into cash. Or, if credit is allowed, the changes are still more numerous. Purchases create personal creditors and goods; sales convert goods into personal debtors; receipts convert personal debtors into cash; whilst payments destroy cash and personal creditors. The introduction of bills would multiply the changes by an intermediate stage between personal debts and cash. But all these creations, metamorphoses, and destructions of the parts, resolve themselves into single case, that in every transaction two accounts are affected, the one receiving what the other communicates. The imparting account is always creditor, and the recipient always debtor; so that in each occurrence debtor and creditor must perfectly equilibrate (...).

The Equilibrium of debtors and creditors having been demonstrated, as well from the nature of these relations, as from the axiom that the whole is equal to sum of its parts; and having been shewn to exist essentially in property, in every state, whether of motion or of rest; we may justly lay it down as the *fundamental principle of Book-keeping* – a principle not of art and invention, but of science and discovery; not of mere expediency, but of absolute necessity, and inseparable from the nature of accounts.” (pp. 9-10). (Se agrega itálica).

Una novedad que observamos en la inmensa mayoría de tratados contables que vieron la luz en los primeros años del siglo XIX es que presentan una breve historia de los tratados contables anteriormente publicados. Se iniciaba así la historiografía contable que, con frecuencia, hemos fijado en décadas bastante

posteriores. El tratado de Cronhelm, que venimos comentando, le dedica un apartado que titula "Sketch of the Progress of Book-keeping". Chinos, indios, griegos, romanos y normandos se hallan presentes en esta breve descripción hasta llegar a la publicación del tratado de Pacioli que, erróneamente, data en 1495, prosiguiendo hasta los momentos anteriores a la publicación de su obra. Además de los datos históricos concretos, de por sí innegables, plantea alguna teoría que despierta la atención del lector:

"When commerce and literature began, in the fifteenth century, to revive from their long slumber during the dark ages, the progress of Book-keeping and of every science connected with numbers, was materially facilitated by the introduction of the Indian notation. *That beautiful system, in which every figure increases its expression ten times by removing one place to the left was brought into Spain by the Arabian conquerors of that country*, thence communicated to Italy, and gradually diffused over Europe. Venice was in those days the great emporium of oriental and western commerce; and the adoption of the denary numbers by her merchants, was soon followed by the admirable, though complicated system of Accounts, named the Italian Method from the country of its invention, and Double Entry from the arrangement of its Ledger. Had it received a scientific denomination, it would have been called, from its balancing principle, *the System of Equilibrium.*" (p. 13). (Se agrega itálica).

La transmisión que Cronhelm plantea desde la India a Italia, pasando por España, puede que algunos la cataloguen de mera especulación; que en cierto modo lo es, pero es muy posible que tenga explicación en la larga vida del autor y en los múltiples intereses que le ocuparon y preocuparon.

El tratado de Cronhelm, en fin, como él mismo se encarga de anunciar en su Prefacio, estaba destinado a fines docentes, en el buen entendido de que él lo reservaba para el uso del enseñante, una especie de libro del profesor. El del alumno, prosigue, vendría más tarde. Esa publicación nunca llegó a ver la luz:

"To facilitate the objects of the Teacher and the Student, the Author is preparing for the press a School-Book, subordinate to the present Work, of which, it will not be an abridgment or epitome, but bear to it the same relation as a manual of arithmetic to the key. It will contain in full the *materials* of the Five Sets of Books, arranged in the order of occurrence, with *references* to specific rules for the entries. By this means, the pupil will be obliged to form the Accounts from the materials alone, without access to the constructed Books in the present Work, which is intended to remain as a key in the teacher's hands. In all other school-books, the materials and the books are bound together; and the learner has the opportunity of transcribing the latter, instead of constructing them. But the Book proposed will teach Accounts on the *true elementary plan* that has so long been successfully used in Arithmetic; and will facilitate in schools a formation of the Books, as similar as possible to their practical construction in the counting house." (p. 9).

Cronhelm, el gestor, el contable, y el confidente de una familia de comerciantes de Halifax, en su tratado contable, que puede considerarse pionero, establece una alianza estrecha entre la partida doble y el álgebra posiblemente llevado por su interés por las matemáticas. Es lástima que su prometida obra, continuación de *Double Entry by Single*, no viera la luz. Al menos en parte, su obra fue predecesora de algunos desarrollos contables que en la actualidad se ponen en práctica.

Pero volvamos sobre nuestros pasos remontándonos a 1801. En ese año, P. Kelly publicaba en Londres *The Elements of Book-keeping, both by Single and Double Entry*. Se trata de un texto de finalidad docente –el propio autor lo era; pero no puede ignorarse la “Short History of Bookkeeping” que aunque tiene alguna inexactitud de carácter menor, sabe recoger los principales textos publicados, al tiempo que presenta algunas ideas a las que hay que concederle el beneficio de la verosimilitud:

“The nature of Book-keeping (...) admits of various conjectures with respect to its origin. The double purpose of a Bill of Exchange, and the manner of recording the same, might have very naturally suggested the idea of Double Entry; the principle might have been even deduced from the Axioms of Euclid, or the properties of an Algebraic Equation; and the first European who translated Algebra from the writings of the Arabians, is also supposed to have written the first Treatise of Book-keeping. It was published in the Italian language at Venice, about the year 1495, by Lucas de Burgo, a Friar, who likewise wrote several useful works on mathematical subjects.” (Kelly, 1801, p. 6).

No menos interesante que esta apreciación es su párrafo dedicado a los tratados contables coetáneos:

“In Mair’s Book-keeping, the principles of Double entry are explained with great perspicuity and correctness; but the system is too elaborate for school practice: several other Tracts have been since written, better adapted to this purpose, though differing but little in arrangement. The most generally approved are those of Dodson, Weston, Donn, Hutton, Hamilton, Gordon, Dowling and Jackson*” (p. 7).

Esta relación de autores la completa Kelly con la nota a pie de página. Fijándonos exclusivamente en la cantidad, todo indica que la cualidad mercantil del pueblo británico, la revolución industrial y el Imperio Británico emergente, precisó, para la formación de los hombres de negocios, la práctica comercial y la administración del Imperio una extensa bibliografía contable:

“* In giving an account of the English writers on Book-keeping, mention may be also made of the following, and nearly in the subsequent order; -Between 1700 and 1736, Snell, Hatton, Malcolm, Miers, and Stevens; and since the latter period –Crosby, London, Shortland, Webster, Wood, Cook, Sedger, and Dilworth.” (p. 7).

El Prefacio concluye con la clara finalidad docente de la obra, en ella Kelly se propone unificar teoría y práctica para una formación completa de los jóvenes a los que destina su tratado:

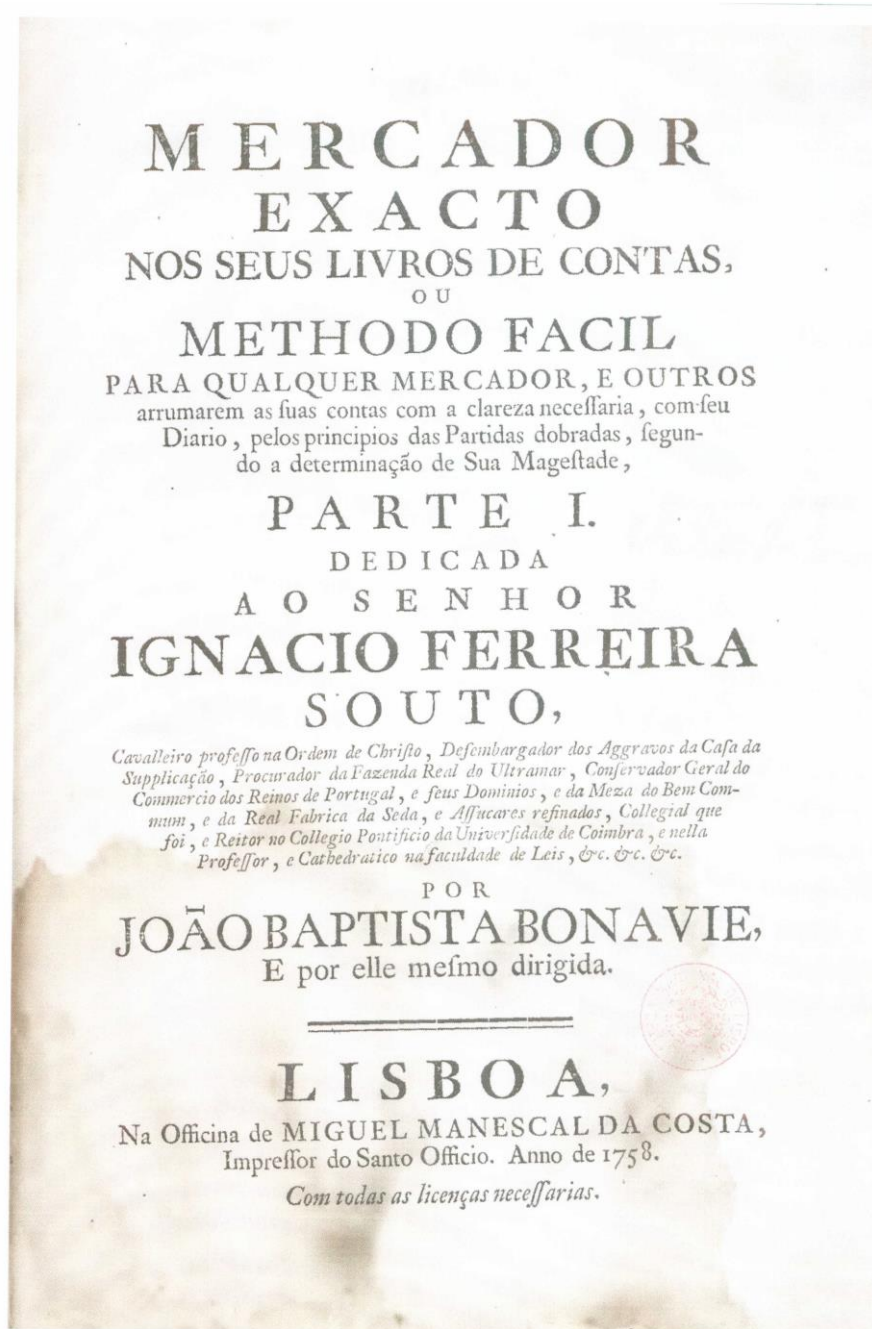
“The Writer’s purpose here is to initiate Youth in commercial Knowledge –not to teach Merchants, who are generally the best judges of their concerns, and from whom he himself has received his Instructions; -neither does he pretend to any inventions or discoveries, having endeavoured, in all cases, to follow the most approved precedents of mercantile experience.” (p. 10).

Pero vayamos al continente para cerrar esta somera revisión bibliográfica. A principios del siglo XIX se desata una fiebre nacionalista contable. Se trata de una batalla más ficticia que real. Varios autores, sobre la herencia pacioliiana, se embarcaron en la construcción de un método propio, que identificaban con un país a fin de hacerlo atractivo en él. No debe extrañarnos, pues, que en los títulos se refleje el gentilicio de la nación de que se trate. Un ejemplo lo tenemos en la obra de J. Isler,

Nouvelle méthode suisse pour tenir les livres en partie double.... (Isler, 1810). El autor, en el subtítulo, se encarga de recordarnos que el libro contiene explicaciones de los nuevos métodos inglés, alemán y francés. Este tratado, publicado en Bruselas en 1810, dedica unos párrafos a informar al lector sobre los orígenes de la teneduría de libros por partida doble, remontándose al siglo XV. Cita a la familia de los Fugger, a la *Scuola perfetta dei mercanti* de Pacioli y prosigue con su revisión internacional hasta llegar a la aparición de su tratado. El texto termina ofreciendo un “Répertoire des principaux ouvrages qui ont été publiés sur la tenue des livres”. El repertorio en cuestión supone una extensa recopilación bibliográfica de autores alemanes, franceses, ingleses, holandeses e italianos; la relación concluye con una única obra presuntamente española, que resulta ser obra de Bonavie (Imagen 3). El error reside en que se trata de un ejemplar portugués publicado en Lisboa en 1758 bajo el título *Mercader exacto nos seus libros de contas...*⁸. Solo puede haber una causa de error: Isler hablaba de oídas y nunca vio el libro portugués, clave en nuestro vecino país para comprender su historia contable. En cualquier caso, se trata de una bibliografía excelente, con la que se advierte un interés por todos los tratados anteriormente publicados.

⁸ João Baptista Bonavie, *Mercader exacto nos seus libros de contas, ou Methodo fácil para que qualquer mercador, e outros arrumarem as suas contas com a clareza necessaria, com seu Diario, pelos principios das Partidas dobradas según a determinação de Sua Magestade, Parte I. Dedicada ao Senhor Ignacio Ferreira Souto...*, por João Baptista Bonavie, E por elle mesmo dirigida. Na officina de Miguel Manescal da Costa, Impressor do Santo Officio, 1758.

Imagen Nº 3: J. B. Bonavie, *Mercador exacto nos seus livros de contas* (1758)



5. Conclusiones

El Reino Unido contempló una cuantiosa aparición de tratados contables a lo largo del siglo XVIII y principios del siglo XIX. Existe una razón histórica rotunda: las nuevas estructuras económicas precisaban respuestas innovadoras para un período de mejoras en los medios de producción, gracias a descubrimientos científicos y

tecnológicos. De igual modo, se fueron produciendo reformas sociales, políticas y educativas.

Este caldo de cultivo, tiene una referencia histórica en lo que hace a la producción de textos contables; debe fijarse en 1704, con la aparición de la obra de Matthieu de la Porte, *La science des négocians et teneurs de livres*, que conoció innumerables ediciones.

En el ámbito británico, el escocés John Mair sigue una trayectoria paralela a la de Matthieu de la Porte con su *Book-keeping Methodiz'd*, que llegó a conocer diecisiete ediciones bien bajo ese título o el de *Book-keeping Moderniz'd*. Un número tan significativo sólo puede atender a una demanda feroz de un país en transformación constante en el que se abrían nuevas expectativas para un mercado laboral en cambio permanente, con una gran consolidación del comercio interior y exterior.

Docentes y comerciantes se embarcaron en una actividad frenética, esa es la impresión, para abastecer a profesionales y discentes con unas herramientas fiables, y libres de fatigas innecesarias, para llevar las cuentas de los negocios y gestionarlos con eficiencia. Ese parece ser el caso de *A Complete System of Bookkeeping* (1789), obra del comerciante Benjamin Booth, en el que algunos rápidamente advirtieron posibles deficiencias para ser empleado como método de aprendizaje.

Casi a finales del siglo XVIII, en 1796, Edward Thomas Jones llevaba el sistema contable al punto álgido de su ebullición. *Jones' English System of Book-keeping* pretendía ser el remedio de todos los males, aunque pronto se apreció que era impracticable. Al lado de las pretendidas soluciones que su método intentaba dar, se producía un afán desmedido de hacer dinero con su publicación.

Pocos años después, en 1801, Kelly, un docente, presentaba su texto *Elements of Book-keeping*. En su Prólogo avisa de que al lado de un buen sistema pedagógico, se deben incorporar ejemplos prácticos, que en su caso le suministraron amigos comerciantes. Resulta interesante la relación de autores que documenta en su prefacio; esa relación de nombres sobrepasa la veintena. Su propósito estaba claro: unificar teoría y práctica en un texto pedagógico que se utilizara en las aulas.

El tratado de Cronhelm, un hombre de experiencia contable en la fabricación y venta de tejidos, es otra buena prueba de las inquietudes que la contabilidad planteaba. Su *Double Entry by Single*, una obra de juventud, aparecida en 1818, aparecida en pleno período de Regencia, habla del *Principio del Equilibrio*. Toma, pues, una base algebraica que, años más tarde, sublimaría el gran Augustus de Morgan. Es de lamentar que el texto de Cronhelm, escrito con finalidad docente, hubiera de atravesar por dos circunstancias adversas: primera, que la edición fue consumida por el fuego y sólo unos pocos ejemplares se salvaron; segunda, que el texto está destinado a los docentes; en su mente, como nos dice en el Prólogo, tenía el propósito de publicar, si se nos permite decirlo así, el libro del alumno, volumen que, por desgracia, nunca se publicó. Cronhelm fue un avanzado de su tiempo, a pesar de su juventud – rondaba la treintena en el momento de la aparición de su tratado. El método que presentó se consideró, acaso, demasiado innovador, rompedor de la técnica y del arte de la teneduría de libros que él, según concibe y presenta, la consideraba una ciencia.

Este repaso de manuales contables hemos querido concluirlo con el tratado de Isler, *Nouvelle méthode suisse* (1810). El autor nos ofrece una extensa bibliografía internacional de manuales contables, incluido uno portugués que él asocia con España. El error no impide ver en este tratado una pieza valiosa de la historiografía contable digna de tener en consideración.

William Murray en un librito que recoge el origen y la sucesión de tratados contables hasta llegar a 1862, titulado *Historical Sketch of the Science of Accountantship*, vincula la partida doble con el Imperio Británico, que en ese momento ya se encontraba en todo su esplendor. Corrían los años de la época victoriana, y aconseja que no se descuide la práctica de la partida doble. De ella -dice-, dependen el comercio, el poder y la riqueza que de aquél se deriven. Y casi al final del texto recoge un bello párrafo con el que nosotros queremos concluir el nuestro:

“Whether we view the science of double entry abstractly, or in combination with material wealth, we cannot but admire the intrinsic beauty of its principles and construction; and the further its detail, its analytical and synthetical power is studied, the more prolific in new beauties will it be found. It is perhaps, the most beautiful in the wide domain of literature or science: were it less common, it would be the admiration of the learned world.” (Murray, 1862, p. 47).

6. Bibliografía

Antinori, C. (1994). *Luca Pacioli e la Summa de Arithmetica. Dopo 500 Anni dalla stampa della 1ª Edizione (1494-1994). La vita, le opere, il Trattato XI de computis et scripturis*. Roma: Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato.

Bonavie, J. (1758). *Mercader exacto nos seus libros de contas, ou Methodo fácil para que qualquer mercador, e outros arrumarem as suas contas com a clareza necessaria, com seu Diario, pelos principios das Partidas dobradas según a determinação de Sua Magestade, Parte I. Dedicada ao Senhor Ignacio Ferreira Souto...*, por João Baptista Bonavie, E por elle mesmo dirigida. Na officina de Miguel Manescal da Costa, Impressor do Santo Officio.

Booth, B. (1789). *A Complete System of Book-keeping, by An Improved Mode of Double-Entry: Comprising A Regular Series of Transactions, as They Have Occurred in Actual Business (...) Together with Approved Forms of All Subsidiary Books Required in Trade; Being the Result of Thirty Years Observation and Experience. The Whole Designed as A Perfect Companion for the Counting-House; With View of Fixing A Standard for Practical Book-keeping (...) to Which Are Added A New Method of Stating Factorage Accounts (...) Also A Concise, but Comprehensive View of the Exchanges between All the Principal Trading Cities in Europe...* London: Printed by Couchman & Fry.

Carter, F. (1885). *Practical Book-keeping Adapted to Commercial and Judicial Accounting: With Outlines of Book-keeping for Beginners, and sets of Books and Forms of Accounts for Different Professions and Trades*, Fifth Edition, Revised and Corrected. Edinburgh and Glasgow: John Menzies & Co.

Christoffels, J. (1543). *Nieuwe Instructie ende bewijs der looffelicker consten desm rekenboecks, ende rekeninghe te houdene nae die Italiansche maniere...* Antwerpen: Gillis Copyns van Diest voor Anna Swinters.

Christoffels, J. (1547). *A notable and very excellente woorke, expressyng and declaryng the maner and forme how to kepe a booke of acco(m)tes or reconynges...* [London: Richard Grafton].

Cronhelm, F. (1818). *Double Entry by Single, A New Method of Book-keeping Applicable to All Kinds of Business; and Exemplified in Five Sets of Books.* London: Printed for the Author by Bensley and Son.

de la Porte, M. (1704). *La science des négocians et teneurs de Livres, ou instruction generale pour tout ce qui se pratique dans les Comptoirs des Negocians, tant pour les affaires de Banque, que pour les Marchandises; & chez les Financiers pour les Comptes...*, Paris: Guillaume Cavalier..., Charles Osmont.

de la Porte, M. (1770). *La science des négocians et teneurs de Livres, ou instruction generale pour tout ce qui se pratique dans les Comptoirs des Negocians, tant pour les affaires de Banque, que pour les Marchandises; & chez les Financiers pour les Comptes...* Nouvelle Édition, revue & corrigée avec la dernière exactitude, augmentée d'un Traité des Changes Étrangers, réduits par fraction, Factures, Ordres, Commissions, Arbitrages de Banque & de Commerce, Négociations, Traités, Remises & Roulemens de Lettres dans les principales Places de l'Europe, par des méthodes courtes & aisées; d'un traité des Usances & jours de grace ouy de faveur que l'on accorde dans toutes les principales Places de Commerce de l'Europe; & de l'Edit du Roi de Mars 1673, servant de Reglement pour le Commerce des Negocians & Marchands, tant en gros qu'en detail. Amsterdam: Aux dépens de la Compagnie.

Floud, R. and Johnson, P. (2004). *The Cambridge Economic History of Modern Britain. Volume I: Industrialisation, 1700-1860.* Cambridge University Press.

Foster, B. (1852). *The Origins and Progress of Book-keeping: Comprising an Account of All the Works on This Subject, Published in the English Language from 1543 to 1852, with Remarks, Critical and Historical.* London: Printed for John Souter; Published by C. H. Law.

Hernández Esteve, E. (2009). *Luca Pacioli, De las cuentas y las escrituras, Título Noveno, Tratado XI de su Summa de arithmetica, Geometria, Proportioni et proportionalita, Venecia, 1494*, Estudio introductorio, traducción, notas y presentación de la 2ª edición por Esteban Hernández Esteve con una reproducción fotográfica del original. Madrid: Asociación Española de Contabilidad y Administración de Empresas (AECA).

Hernández Esteve, E. (2010). *La historia de la contabilidad, vía privilegiada de aproximación a la investigación histórica: cuentas de los fondos recibidos por la Factoría General de los Reinos de España para financiar la guerra de Felipe II contra el Papa Pablo IV y Enrique II de Francia (1556-1559): discurso pronunciado por el Dr. D. Esteban Hernández Esteve (...) y contestación del académico Dr. D. Leandro Cañibano Calvo.* Madrid: Real Academia de Doctores de España.

Hudson, P. (1994). "Some Aspects of Nineteenth-Century Accounting Development in the West Riding Textile Industry", in R. H. Parker and B. S. Yamey, eds., *Accounting History: Some British Contributions*. Oxford: Clarendon Press.

Isler, J. (1810). *Nouvelle méthode suisse pour tenir les livres en partie double*, par le moyen de laquelle on peut avoir tous les mois, ou à telle époque voulue; la Balance de Brouillard avec le Journal et le Grand-Livre, et la situation positive de ses affaires; avec des Modèles et explications des nouvelles Méthodes anglaise, allemande et française, comparées à la Methode suisse; et un Répertoire indiquant les principaux ouvrages qui ont été publiés sur cette matière en diferentes langues européennes. Bruxelles: De l'imprimerie de Weissenbruch.

Jones, E. (1796). *Jone's English System of Book-keeping, by Single or Double Entry, in Which It Is imposible for An Error of The Most Triffling Amount to Be Passed Unnoticed...* Bristol: Printed by R. Edwards for the Author.

Kelly, P. (1801). *The Elements of Book-keeping, both by Single and Double Entry: Comprising A System of Merchants Accounts, Founded on Real Business, Arranged According to Modern Practice, and Adapted to the Use of Schools*. London: Printed for the Author, by J. Whiting...; And sold by J. Johnson, and F. and C. Rivington... and G. G. and J. Robinson.

Lanero Fernández, J. (2011). De Bristol a España pasando por Francia: La controvertida propuesta de un método inglés de teneduría de libros (1796), *Proyecciones*, Nº 6, 107-139.

Mair, J. (1736) *Book-keeping Methodiz'd: Or, A Methodical Treatise of Merchant-Accompts, According to the Italian Form.... To Which Is Added, A Large Appendix...* Edinburgh: Printed by T. and W. Ruddimans for the Author.

Mair, J. (1800) *Book-keeping Modernized: Or, Merchant-Accounts by Double Entry, According to the Italian Form. Wherein the Theory of the Art Is Clearly Explained, and Reduced to Practice, in copious Sets of Books, Exhibiting All the Varieties That Usually Occur in Real Business. To Which is Added, A Large Apprendix...* Edinburgh: Printed by Murray & Cochrane (...) for Bell & Bradfute, and William Creech.

Murray, W. (1862). *Historical Sketch of the Science of Accountanship, and of the Rise and Progress of the Art, from the Earliest Period to the Present Time*; Compiled from Various Sources; With Quotations from, and Opinions of, Several of the Best Authors, and Others: The Whole Calculated to Show, More Clearly Than Heretofore, the Importance of the Subject to the Commercial World. The London Printing and Publishing Company, Limited.

Scorgie, M. and Therese A. (1995). "Frederick William Cronhelm (1787-1871)", *Abacus*, 31, no. 2, 229-243.

Weddington, J. (1567). *A Breffe Instruction, and Manner, Howe to Kepe Marchantes Bokes, of Accomptes. After the Order of Creditor and Debitor...* Andwarpe: Peter van Keerberghen.